



LECCIÓN 133 No le daré valor a lo que no lo tiene.

Comentario de Sarah:

Esta lección, "**No le daré valor a lo que no lo tiene**" (L.133) es eminentemente práctica, ya que establece criterios muy claros para lo que es valioso y lo que no tiene valor. Después de todas las enseñanzas metafísicas en la Lección de ayer acerca de que el mundo no es real, aparece una garantía positiva de más claridad y aplicación práctica aquí. Sin embargo, esta lección también es bastante desafiante, con una importante enseñanza metafísica incluida también en ella.

El punto principal de la Lección es el contraste entre la naturaleza del amor y la verdad y la realidad aparente de este mundo. El punto es que sólo lo que es de Dios tiene valor, mientras que todo lo que nos mantiene invertidos en este mundo no tiene valor. Si bien las enseñanzas metafísicas del Curso pueden parecer muy difíciles a veces, la verdad es simple. Sin embargo, el proceso puede ser difícil, a medida que pasamos por el deshacimiento del ego. No es necesario que sea doloroso, pero generalmente se debe a que el plan a menudo requiere cambios en las circunstancias externas que siempre son útiles, pero no necesariamente experimentados de esa manera. Luego viene un período de clasificación, que es "**... siempre algo difícil**" (M.4.I.A.4.2) porque ahora estamos viendo lo que nos mantiene invertidos en la ilusión y lo que será útil o dificultará nuestro viaje. Es la tercera etapa en el Desarrollo de la Confianza, como se describe en el Manual para el Maestro, que es un período de renuncia donde hay un enorme conflicto. Todas estas etapas tienen que ver con este proceso de clasificación en el que estamos diferenciando lo valioso de lo que no tiene valor. Esta lección habla de este proceso.

Jesús comienza diciendo: "**No pides demasiado de la vida, al contrario, pides demasiado poco**". (L.133.2.1) De hecho, aún más sorprendente, está diciendo que en realidad estamos pidiendo tristeza y no felicidad en el mundo. ¿Quién pensaría eso? Ciertamente, no es una petición consciente, pero el ego la ha configurado para que no nos demos cuenta de que esto es lo que realmente estamos haciendo en un nivel inconsciente de la mente.

Cuando perseguimos las cosas del mundo, literalmente no perseguimos nada porque no podemos estar satisfechos con nada de lo que perseguimos. Cuando miras a lo que sea qué crees, te encargas "**... de asuntos corporales, de las cosas que compras y de lo que es eminente de acuerdo con los valores del mundo, estás invitando al pesar, no a la felicidad.**" (L.133.2.2) Claramente, lo que se dice aquí no se trata de que este Curso intente "**... despojarte de lo poco que tienes.**" (L.133.2.3) Ni Jesús nos está pidiendo que "**... sustituyas las satisfacciones que el mundo ofrece por ideas utópicas.**" (L.133.2.4) Él sólo está llamando nuestra atención a la realidad, "**en el mundo no se puede hallar ninguna satisfacción.**" (L.133.2.5) De hecho, Jesús continúa diciendo que cuando perseguimos estas aparentes satisfacciones, todo lo que estamos obteniendo es más culpa. Su interés es mostrarnos cómo nos estamos lastimando a nosotros mismos, persiguiendo las cosas que no pueden traernos la verdadera felicidad.

¿Nos está pidiendo que dejemos de perseguir lo que creemos que nos hará felices? ¿Debemos sentirnos culpables cuando vamos de compras, buscamos relaciones especiales con las personas o buscamos la felicidad en la comida, los objetos, el dinero, las carreras, la fama y la atención? Claramente no. Este curso no trata sobre el comportamiento. Se trata de lo que está sucediendo en nuestras mentes. Ciertamente, a medida que cambiemos de mentalidad, el comportamiento seguirá. Lo que Jesús nos está mostrando es que estamos tomando decisiones basadas en el miedo. La cuestión es que no nos damos cuenta de esto. Pensamos que estamos persiguiendo el placer cuando en realidad estamos eligiendo el miedo. Esto no nos hace pecaminosos. No necesitamos sentirnos culpables por nuestras elecciones. Él no quiere que nos juzguemos a nosotros mismos por nuestras decisiones equivocadas. Ciertamente no necesitamos asumir más culpa. Él solo nos está ayudando a ver cómo pasamos nuestras vidas, buscando lo que nunca se puede encontrar en el mundo. Todos queremos paz, amor y felicidad, que ya tenemos en nosotros. Las cosas que perseguimos en el mundo son sustitutos de lo real. Buscamos fuera de nosotros mismos la felicidad y la paz que ya están dentro. Nunca encontraremos satisfacción allí. A medida que nos volvemos más conscientes de que buscar cualquier cosa fuera de nosotros mismos es una búsqueda inútil, nos motivamos más para buscar las respuestas donde realmente están, que es dentro.

No te juzgues a ti mismo por buscar estatus en este mundo o tratar de encontrar esa relación especial que crees que será la respuesta a todos tus sueños o por perseguir cosas materiales que crees que cumplirán tus anhelos. Lo que Jesús nos está pidiendo es que miremos el contenido de nuestras mentes y no las formas que estamos siguiendo. En otras palabras, se trata de mirar la causa en lugar de los efectos. Cuando miramos los efectos, vemos el problema en el mundo y pensamos que la solución también está ahí. Y así estamos constantemente tratando de resolver lo que no se puede resolver. Sin embargo, cuando miramos los pensamientos en nuestras mentes, el cambio puede suceder. Y cuando nuestras mentes cambian, los efectos lo hacen también.

Todo lo que él quiere que veamos es que lo que perseguimos para satisfacer nuestras necesidades, tal como las vemos, no nos hará felices ni nos traerá paz. No es pecaminoso perseguir algo en el mundo. Solo está equivocado porque, incluso cuando obtenemos lo que queremos, no lograremos una paz y felicidad consistentes. Cuando vemos que nuestras actividades no aportan nada de valor y solo más dolor, nuestra motivación cambiará y nuestro enfoque estará en lo que es importante para nuestra felicidad, que es la sanación de nuestras mentes. A medida que continuamos en este camino, nos daremos cuenta cada vez más de que nada fuera de nuestras propias mentes puede traernos la felicidad que queremos. Una vez más, es un proceso y necesitamos ser pacientes con nosotros mismos, así como Jesús es paciente con nosotros.

En esta lección, se nos dan las dos leyes que gobiernan la elección. Afortunadamente, no nos enfrentamos a un millón de alternativas que nos confundan sobre nuestras elecciones. Se nos dice que sólo hay dos alternativas. **"Tú no puedes establecer las leyes que gobiernan el mecanismo de elección, ni tampoco puedes establecer las alternativas entre las que elegir."** (L.133.3.3) Estamos eligiendo el amor o el miedo, Dios o el ego. Estamos haciendo una elección entre todo y nada. Por lo tanto, cada elección que hacemos es entre el Espíritu y el ego, entre la verdad y la ilusión, entre el milagro y un agravio, y entre todo y nada. No hay otras alternativas. Es imposible para nosotros tener más alternativas porque estas dos se rigen por leyes que no hicimos.

La primera ley afirma que solo hay dos alternativas frente a nosotros. La segunda ley dice que no hay transigencia posible entre estas dos alternativas. Una vez más, dice que esta es **"Otra ley**

benévola y relacionada con esto. . . " (L.133.5.1) No hay transigencia sobre lo que nuestra elección nos trae. Una trae todo y la otro no trae nada. Es lo uno o lo otro. La decisión se vuelve simple. Cuando juzgo o ataco o sostengo un agravio, necesito recordarme a mí mismo que estoy eligiendo el infierno. Necesito recordar que estoy valorando el ataque, pero en el proceso, me estoy lastimando a mí mismo y eligiendo en contra de mi propia paz y alegría.

Ahora, tenemos cuatro pruebas que él quiere que ejecutemos en nuestras decisiones para que podamos distinguir si estamos eligiendo todo o nada; nuestras dos alternativas. Todas están interconectadas.

Sé que he elegido lo que no tiene valor si:

1) Elijo algo **". . . que no ha de durar para siempre. . . "** (L.133.6.1) Él nos recuerda que sólo lo permanente e inmutable es real. Todo en este mundo se desvanece y muere, incluidos nuestros cuerpos, que no durarán. Todas las cosas que buscamos, el autoengrandecimiento, e incluso nuestros éxtasis son temporales. Nada dura, y si no dura, no puede tener valor. **"Un valor temporal no tiene valor alguno."** (L.133.6.2)

2) Si yo **". . . elijo quitarle algo a alguien..."** (L.133.7.1) No me quedará nada. Si negamos algo a otra persona, nosotros mismos sentiremos que no lo merecemos, y por lo tanto nos lo negaremos a nosotros mismos. Eso nos parece justo. Hemos dado pérdida, y así tenemos pérdida. Incluso si lo que tomamos está ahí para nosotros, sentiremos que no deberíamos tenerlo. Esto se relaciona con la cuarta ley del caos. **"Esta supuesta ley es la creencia de que posees aquello de lo que te apropias. De acuerdo con esa ley, la pérdida de otro es tu ganancia y, por consiguiente, no reconoce el hecho de que nunca puedes quitarle nada a nadie, excepto a ti mismo"**. (T.23.II.9.3-4) (ACIM OE T.23.III.27) Si creo que tengo algo que tú no tienes, sirve a mi especialismo, pero me sentiré culpable. El tesoro que ahora tengo no es nada si eso significa que mi hermano está privado del regalo. Cuando miras lo que son los regalos reales, son todo lo que viene de Dios. Estos son la paz, el amor, la dicha, la verdad, la inmutabilidad, la santidad y la unidad, todos los cuales ya están en todos. Pero si creo que puedo tenerlos a tu costa, entonces no seré consciente de estos regalos en mí mismo. El amor de Dios es dado a todos sin favores especiales. ¿Puede la pérdida del Cielo ser mi ganancia? Por supuesto, creemos que hemos ganado a expensas de Dios, habiendo tomado nuestra existencia individual separados de Él.

3) La siguiente prueba es sobre a qué propósito está sirviendo la elección que estoy haciendo. **"¿Por qué razón tiene valor para ti lo que eliges?"** (L.133.8.2) ¿A quién le sirven las metas de tu elección--- son cosas del ego o del Espíritu Santo? Ganar a expensas de otra persona sirve a las metas del ego. ¿La elección que estás haciendo apoya tu especialismo e individualidad o contribuye a tu sanación? Jesús dice que aquí es donde somos fácilmente engañados porque nos mentimos a nosotros mismos. Nos decimos que tenemos la mejor de las intenciones en lo que estamos haciendo, pero nos engañamos sobre esto. Sonreímos mientras atacamos y fingimos que solo estamos siendo útiles. Sin embargo, dice que sólo podemos engañarnos si **"... nos place ser engañados."** (L.133.9.1) Cuando estemos dispuestos a mirar, veremos que nuestras intenciones son menos que benignas. Ocultamos esto incluso de nosotros mismos, puliendo nuestro halo de inocencia mientras nos mentimos sobre nuestros verdaderos motivos. Esta es la médula enmohecida de la que se habla en esta Lección. Cuando nos volvemos muy honestos con nosotros mismos y estamos dispuestos a mirar nuestra ira y nuestros ataques sin juzgar, entonces hemos comenzado el viaje de sanación para descubrir los obstáculos al amor dentro de nosotros.

La prueba final es:

4) **"Si sientes el más mínimo vestigio de culpabilidad con respecto a lo que has elegido, es que has permitido que los objetivos del ego nublen las verdaderas alternativas."** (L.133.11.2) ¿Siento alguna culpa por mi elección? Nos sentiremos culpables cuando nos hayamos beneficiado a expensas de otra persona. Ahora pensamos en nosotros mismos como un pecador culpable, con un centro corrupto, pero Jesús quiere que lo veamos de manera diferente. Si bien podemos habernos beneficiado a expensas de nuestros hermanos, cuando nos volvemos honestos y tenemos el coraje de mirar a todas las personas que podemos haber lastimado y todo el dolor que hemos causado, no es un pecado sino solo un error. La única manera de reconocer nuestra inocencia es quitarnos el halo (la cara de la inocencia) y estar dispuestos a mirar. El ego nos quiere hacer creer que hemos pecado y que esto requiere castigo. La existencia del ego depende de nuestra creencia continua en haber cometido un pecado imperdonable. Quiere que sigamos aferrándonos a la vergüenza y a la culpa, ya que su existencia depende de ello.

Estamos siendo llamados a mirar nuestras intenciones con gran honestidad. ¿Cómo estamos sirviendo a las metas del ego mientras fingimos estar haciendo nuestro mejor esfuerzo en un mundo hostil? Tratamos de mantener la cara de inocencia, alegando que no atacaríamos si el ataque no estuviera justificado. Sin embargo, en el fondo, cuando estamos dispuestos a levantar el telón de la negación, sabemos dónde estamos ganando a expensas de otra persona, nos sentimos culpables y creemos que somos pecadores. Jesús nos asegura que nuestra culpa no es la verdad acerca de nosotros. Cuando tratamos de ganar a expensas de nuestros hermanos, él dice que simplemente estamos fallando en hacer que las ganancias reales estén disponibles para nosotros. Ahora tenemos los criterios donde podemos aplicar estas cuatro pruebas y preguntarnos: **"¿Qué propósito tiene?"** (L.133.8.4) ¿Voy por las cosas del mundo y toda la culpa que conlleva o voy por lo eterno donde obtengo todo sin culpa? Esta elección está ahí para nosotros en cada situación. ¿Quiero conocer mi Ser Eterno y recibir el beneficio para todos mis hermanos? ¿O busco mi beneficio personal mientras me miento a mí mismo sobre mis motivos y trabajo duro para mantener y defender mi falsa imagen, cubriendo mi sombra inconsciente con la cara de la inocencia?

Jesús nos pregunta: **"¿Por qué razón tiene valor para ti lo que eliges? ¿Qué es lo que hace que tu mente se sienta atraída por ello? ¿Qué propósito tiene?"** (L.133.8. 24-) A menos que seamos capaces de ver realmente estas preguntas honestamente, seremos engañados. El ego es tortuoso. Bajo su guía, hacemos todo lo posible para parecer inocentes y pretender que nuestras intenciones son nobles y honestas cuando, de hecho, son cualquier cosa menos eso. Cuando hay culpa, sabemos que hemos elegido lo que no tiene valor. La culpa siempre vendrá de valorar cualquier cosa en el mundo. Recrea una vez más nuestra elección por algo más que el amor de Dios, que fue la base para la separación, donde elegimos nuestro especialismo como sustituto de ese amor.

En cada momento, hacemos una elección entre el Cielo o el infierno. En cada momento, tenemos pensamientos de ataque, resentimiento y especialismo. Defendemos nuestro autoconcepto, tratando de llenar nuestras carencias y necesidades percibidas, pero siempre está disponible otra opción. Lo importante es no juzgarnos. Si lo hacemos, asumimos aún más culpa. Vinimos a este mundo con el propósito de obtener lo que podamos de él, y haremos lo que vinimos a hacer aquí hasta que nos demos cuenta de que ya no tiene valor para nosotros. Eventualmente, la desilusión y la depresión se muestran y con ellas viene un deseo sincero de despertar a la verdad de lo que somos. Lo importante en este proceso es la auto honestidad radical.

"El amor no es una ilusión. Es un hecho. Si ha habido desilusión es porque realmente nunca hubo amor, sino odio, pues el odio es una ilusión y lo que puede cambiar nunca pudo ser amor. " (T.16.IV.4.1-4) (ACIM OE T.16.V.33) Cuando leí esto por primera vez, me molestó mucho que me dijeran que nunca supe lo que era el amor, pero desde la perspectiva del Curso, **"El significado del amor queda velado para todo aquel que crea que el amor puede cambiar. "** (L.127.2.1) Aunque inicialmente me ofendió esto, poco a poco comencé a reconocer la verdad de ello. En lugar de tratar de ser más amorosa, Jesús me mostró que la única manera de amar era quitando los obstáculos. Esta Lección es otro paso para ver cómo los obstáculos al amor son defendidos por nuestro enfoque en lo externo de nuestras vidas, siempre eligiendo lo que realmente no tiene valor eterno.

Así que hoy, reconozcamos que podemos ser el observador de aquel que ha elegido cometer errores en la noción equivocada de que sabe dónde está nuestra felicidad. Es el falso yo al que le hemos dado lealtad y no lo que somos. **"Todo aquel que todavía desea conservar las metas del ego y protegerlas como si fueran las suyas propias, no comete errores de acuerdo con los dictados de su guía."** (L.133.10.3) En otras palabras, el ego quiere que nos sintamos culpables al hacernos identificar con nuestros errores, para que nos sintamos como fracasados, indignos de amor y culpables por los "pecados" que el ego nos ha hecho creer que hemos cometido. Jesús dice, no son pecados, sino sólo errores que deben corregirse, y la poderosa ayuda del Espíritu Santo, ya presente en nuestras mentes, es a Quien podemos recurrir para esa Corrección. El ego trata de hacernos responsables de nuestros errores, pero el Espíritu Santo nos dice que sólo somos responsables de aceptar la Corrección.

La única elección sin culpa que podemos hacer es elegir el amor, que es elegir lo eterno, donde nadie pierde y donde no hay compromiso. Jesús reconoce que no sabemos cómo hacer eso, ya que nos dice: **"Al Cielo se llega con las manos vacías y las mentes abiertas las cuales llegan a él sin nada a fin de encontrarlo todo y reivindicarlo como propio."** (L.133.13.1) **"Hoy intentaremos alcanzar este estado, dejando a un lado el autoengaño..."** (L.133.13.2), lo que significa que debemos mirar lo que estamos valorando. Creemos que sabemos lo que más nos conviene y lo que nos traerá felicidad. Hacemos juicios sobre cómo otros no están sirviendo a nuestras necesidades y somos culpables de descuidarnos. Tratamos de controlar y manipular a los demás, atacándolos y juzgándolos. Nos decepcionamos y deprimimos cuando las cosas no van a nuestro modo. Todas estas, son indicaciones de que estamos eligiendo lo que no tiene valor. Ahora podemos elegir en su lugar lo que es eterno y realmente tiene valor, que es el amor que somos. Hacemos esto al no ver nuestros intereses como separados de nuestros hermanos. Hacemos esto observando nuestros pensamientos hoy, y estando dispuestos a dejarlos ir y a limpiarlos para que nos sean devueltos como bendiciones.

"No le daré valor a lo que no lo tiene y sólo iré en pos de lo que es valioso, pues eso es lo único que deseo encontrar". (L.133.13.4) Luego mira lo que estás valorando en el mundo. Mira la carga innecesaria de mantener tu ego y libéralo para que realmente puedas venir **"... sin lastres, hasta las puertas del Cielo"** (L.133.14.1) que se abren a medida que vienes. Mírate a ti mismo levantando las cargas de los "pecados" del pasado y sintiendo tu propia inocencia, mientras liberas, los lugares donde has estado tratando de pulir tu halo y reconoces, con una gran e inquebrantable honestidad, las áreas donde simplemente no has podido ganar.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>